

Jornada "Industria Eléctrica e Industria Asociada"

Su articulación sustentable

15 de junio de 2011

Claudio Krämer- Gerente de CADIEEL

En primer lugar hay que decir qué empresas se agrupan en CADIEEL. Básicamente son empresas productoras nacionales de bienes de capital y hoy en día representamos los intereses de más de 2.000 empresas del sector electrotécnico argentino. Estas facturan aproximadamente del orden de los 3.000 millones de dólares y están en un nivel de exportación de 300 millones de dólares.

Y ahí podríamos decir tranquilamente, estamos satisfechos, ya está. Sin embargo, no es tan así. Creo que lo que nos faltó es decir dónde están los problemas, por qué no podemos crecer más, por qué no podemos ser más que solamente el 15% de las exportaciones del país, o por qué no podemos superar las cifras de facturación interna que venimos más o menos sosteniendo durante los últimos años.

Y eso está muy ligado a que si no se creció más es porque faltaba financiación de parte de los oferentes y ese es uno de los problemas que algunas veces se le enrostra a la industria nacional cuando hay obras de inversión muy importantes.

Hay algunas inversiones de carácter llamadas importantes, como han sido los planes de extensión de las redes de transporte eléctricas donde la industria nacional tuvo una participación muy activa y muy buena y donde podemos decir que, sin ningún tipo de restricción se aplicó el compra nacional, no como un elemento protectorio de la industria nacional sino solamente hacer que los recursos del estado, que son recursos del pueblo argentino, vuelvan de alguna manera al pueblo argentino que es contratar, en lo posible, que esté en las mismas condiciones de prestación en calidad de servicio a la industria nacional cuando se la compara con productos de origen extranjero.

Eso, en estos casos, como yo mencioné, red de transporte o red de distribución se ha cumplido, yo diría, con cierto grado de satisfacción de parte de la industria, ha participado. Eso no significa que siempre haya ganado las licitaciones. Algunas veces no fue así. Algunas veces se tuvieron que rendir a situaciones de mejores precios o, incluso, mejores calidades, muy rara vez porque éste es un sector que exporta a más de 65 países. Algunos de nuestros asociados exportaron a Estados Unidos. Y ustedes me dirán, allá los yanquis exigen. Sí, claro que exigen y ésta es una industria que cumple con normas internacionales de calidad y las nacionales por supuesto. Así que en ese campo no hay mucho para decir.

Sí se puede decir que en algunas otras áreas de inversión, de grandes objetos de inversión, que yo los voy a centrar más que nada en la generación eléctrica, la participación de la industria nacional no fue la deseada y esto tiene que ver con otras cuestiones. En obras como las centrales Atucha II o las centrales térmicas de San Martín o la Belgrano o, incluso, la que está en construcción todavía, la de Yacimientos Carboníferos Río Turbio, la participación de la industria nacional no es que fue ni buena ni mala, no fue, ni siquiera fue invitada. O sea que el tema de excusarse en cuestiones exclusivamente vinculadas a la financiación y si puede o no aportar la financiación, cosa que ustedes saben que la mayoría de estas empresas son PyMEs y no tienen un patrimonio neto como para poder financiar obras de gran capacidad.

Hay otros países que cuando existe esta situación ponen banca desarrollo detrás y salen a exportar igual con la asistencia del estado, con la asistencia para poder ser competitivos en el exterior.

Esto no es habitual en nuestro caso. Hay empresarios PyMEs que tratan de ir a la banca privada o la nacional o la pública para obtener fondos, no de financiación de su venta y no han conseguido la financiación necesaria para hacerla a largo plazo. Generalmente los plazos de la banca nacional son cortos y son a tasas que distan bastante de ese 0.5% que escuchamos por ahí en otras latitudes.

Así que el tema pasa primero por participar, tema central. Hay que darle la oportunidad a la industria nacional para ir corrigiendo sus ofertas a fin de ser competitiva. En muchos productos somos tremendamente competitivos, por ejemplo en transformadores de potencia exportados a Estados Unidos o interruptores o seccionadores exportados hacia países árabes. Uno dice, tienen abundancia de petrodólares, entonces compran cualquier cosa. Esto no es así, son tan exigentes como cualquier otro país.

Lo que pasa que para ganar mercados externos hay que hacer esfuerzos. Y esos esfuerzos se hacen cuando hay un cliente que está dispuesto a comprar.

Ahora, cuando nos encontramos aquí con empresas nacionales y no tan nacionales que encaran obras y no nos dejan participar yo creo que la financiación queda de costado. Lo importante es poder participar, demostrar que uno tiene capacidad técnica para responder y después se conseguirá la financiación que haga falta.

Qué quiero decir con esto. Si bien los resultados son buenos podrían ser mucho mayores. Podríamos tener una balanza comercial mucho más equilibrada si la importación es sustituida por producción nacional, cosa que podemos hacer, porque en la mayoría de los rubros importados, y esto lamentablemente no está desagregado por rubros, o sea por las partidas arancelarias correspondientes, veremos que mucho de estos productos son posibles de fabricar y se fabrican, de hecho, en el país.

O sea que esta historia de poder acompañar el desarrollo de la industria eléctrica argentina es absolutamente factible y en todos los casos donde hemos intervenido muy fuertemente desde la Cámara y desde las propias empresas para reclamar esta participación hubo que retrotraer compras para poder hacerlas de acuerdo al régimen de compra de trabajo argentino. No digo expresamente la Ley 25.551 que es una parte del régimen de compra de trabajo argentino. Comprar trabajo argentino significa que, justamente, parte de los recursos del estado vayan al desarrollo de la industria y desarrollar industria significa solamente una cosa, sustituir importaciones. No hay otra cuestión. Para generar más trabajo tenemos que poder dar esa batalla que algunas veces se gana y otras se pierde.

Es imperioso que en todas estas acciones que va desarrollando el estado nacional en invertir, en aumentar la capacidad de generación eléctrica, haya un proceso de planificación lo suficiente como para que la industria nacional también se pueda adaptar incluso a los cambios tecnológicos.

Es sustancial que entendamos todos que se puede hacer más. Que ese déficit que veíamos en la exposición anterior, está vinculado a la decisión política que hace falta para que la industria nacional se desarrolle aún más. No solamente conformarnos con ganar mercados externos que de por sí se hace, se busca cuando no hay suficiente demanda en el país, mercados externos. Pero, en la mayoría de las empresas esto no se decide porque no tenemos participación suficiente sino porque hay demanda externa de productos argentinos.

Qué debemos hacer para que también haya mayor demanda interna de los productos argentinos. Es tan simple como eso. Y tal vez esté eso vinculado exclusivamente a una decisión política de lograr mayor participación.

Subsidiamos combustibles, subsidiamos transporte, subsidiamos tarifa eléctrica... No digo que haya que subsidiar a la industria nacional pero bien le podríamos acercar recursos financieros como para que en esas obras puedan participar, en un pie de igualdad, con los mismos recursos que hoy están haciendo aquellas ofertas de productos de origen extranjero, que tienen excedentes porque todos pasamos por la crisis financiera internacional, pero que de alguna manera hace que esos excedentes busquen mercados fáciles.

Ustedes se imaginan en Brasil que alguien diga voy a comprar aerogeneradores completos del exterior? No

Petrobras tiene una preferencia establecida para compra de productos, producidos en Brasil, del 25%. Nuestra ley prevé para las PyMEs un 7% en margen preferencia. Cuando ya se establece un programa similar al GENREN, generación a partir de fuentes renovables, se le dice al Sr. Pérez Carmona, usted quiere proveer molinos aerogeneradores en Brasil? Sí, por supuesto. Bien, instale la planta. Cómo que instale planta? No, si usted no produce acá yo no le compro. Nosotros decimos vengan nomás, vengan de Dinamarca, de Alemania, de donde fuere, sin ningún requerimiento, lo único que, fináncienos la obra.

Y después los miramos con envidia cuando vemos que ellos toman estas decisiones de estado que es que se integre fabricación en el país, que no se importe todo, porque eso significa puestos de trabajo afuera.

La política de estado que establecen algunos países hoy nos despierta envidia porque vemos que se desarrollan tecnológicamente, tienen radicación de nuevas inversiones, generación de puestos de trabajo en cantidades, donde los nuestros parecen poca cosa. Y lo único que uno pretende que haya es participación suficiente.